

La diferencia sexual, una *barbarie* de la esclavitud¹

Alberto Carvajal



Exordio

¿De qué hablamos cuando hablamos de *la diferencia sexual*? No es una pregunta que guía el presente texto, tampoco lo hace en la investigación² que nos llevó a recorrer fragmentos de lo que se llamara en la brutal época de la esclavitud de cuerpos africanos, el *Comercio Triangular* (S.XVII-XIX). Se trata de una ruta trazada en el Atlántico a través de la cual, barcos europeos (portugueses, españoles, franceses, ingleses y holandeses, entre otros países europeos), zarparan hacia el África, en particular a la zona conocida como el Golfo de Guinea y continuaran hacia el

¹ Texto inspirado en una presentación oral en el marco del Coloquio Internacional *Tiempos, destiempos y contratiempos en la historia y la cultura de las mujeres latinoamericanas y caribeñas*, La Habana, Cuba, 21-25 de febrero del 2022.

² Alberto Carvajal, “La sangre negra, alquimia de la discriminación”, Proyecto de Investigación (México: UAM-X, 2020).

continente americano (sobre todo Brasil, el Caribe y Golfo de México), repletos de cuerpos africanos (secuestrados, comprados, obligados a cruzar el Atlántico) en camino a devenir esclavos³

Los negros están rebeldes. La Tripulación intranquila. Nuestro traductor dice que
sus gemidos son una plegaria para llamar a la muerte,
la nuestra y la de ellos. Algunos intentan morir de hambre.
Perdimos tres esta mañana cuando saltaron riendo locamente
a los tiburones que los esperaban, cantando a medida que se hundían.

Robert Hayden⁴

y regresar a Europa aprovisionados del saqueo de una importante cantidad de recursos naturales (alimentos, metales, maderas preciosas y algunos cuerpos africanos) y el despojo de una vasta producción cultural (textiles, arte plumario, alfarería, estatuas, etc.).

La de la *diferencia sexual* es pues una pregunta que apareció, que nos encontró en el camino.

Notará el lector que el texto se apoya en una lectura la de *Hegel, Haití y la Historia Universal* de Susan Buck-Morss⁵ donde se propone una interesante relación de la obra hegeliana y los hechos que ocurrían, a la par de su escritura, en Saint-Domingue. Apoyo que nos permitirá destacar un acto de lectura, esto es, la colocación de un cuerpo intervenido por una "...travesía del Atlántico: un viaje a través de la muerte/ hacia la vida de estas costas",⁶ en la escena de una lectura que logra precisar, de manera fragmentaria y, espero, lúdica, las condiciones de un desplazamiento, o bien, de señales insignificantes, de lo que fue la invención de un sexo, el femenino y, al menos una derivación, una reglamentaria e inequívoca maternidad ubicada en el campo del horror. Como apuntamos al inicio, la pregunta en cuestión no orienta este escrito, se convierte, muta en ella.

Nos encontramos al inicio del texto citado con una valiosa pregunta "¿Qué ocurre cuando, llevados por el espíritu dialéctico, volteamos las cosas y consideramos a Haití, no como la víctima

³ "No se nace esclavo porque no se es esclavo por esencia, se deviene". Catherine Coquery-Vidrovitch, *Les routes de l'esclavage* (Paris: Albin Mitchel, 2021), 24.

⁴ Robert Hayden, "La travesía del Atlántico", *Semana*, 19 de febrero de 2023, acceso el 19 de feb. de 2023, <https://www.semana.com/agenda/articulo/poema-sobre-los-esclavos-y-la-esclavitud-en-america/68432/#>

⁵ Susan Buck-Morss, *Haití y la Historia Universal* (México: FCE, 2013).

⁶ Hayden, "La travesía", 1.

de Europa, sino como agente de su construcción?”⁷ Después de ubicar en la obra de algunos autores europeos de los siglos XVIII-XIX, el lugar geopolítico que tenía el devenir esclavo de cuerpos africanos, súbitamente nos detenemos en la lectura de una de las tres imágenes a las que aborda a la manera de jeroglíficos. Es una ilustración hecha por Jean-Michel Moreau le Jeune que abre la lectura del *Cándido* de Voltaire en la edición de sus *Obras Completas* de 1787. Se trata del cuerpo mutilado y yacente de un esclavo negro. Al pie de la imagen puede leerse: “Es a este precio que ustedes comen azúcar en Europa”.⁸ En la edición de 1803 la ilustración es omitida. El estallido de la Revolución haitiana produjo también un vuelco en el imaginario occidental, del cuerpo negro esclavizado, infantilizado, servil, desmembrado, mutilado, a cuerpos “violentos, peligrosamente sexuales, reduciendo a los blancos a ‘cuerpos en pedazos’, una amenaza psíquica de emasculación de los hombres blancos europeos”.⁹

Nos proponemos ubicar algunas pistas del desplazamiento soberano y por ello tanatopolítico que operó entre los cuerpos y tocar al final una de las *construcciones*¹⁰ en el psicoanálisis que bien podríamos situarla ahora en términos de una *narrativa ficcional masculina*.

Amo-esclavo ¿metáfora o lección revolucionaria?

Para Hegel será el Estado surgido de una dinámica donde la ciudadanía calibrará ética y políticamente la ferocidad cosificante del mercado, lo que permitirá la escritura de la historia universal, cenit de la razón. El Estado será el baluarte ético de esa razón.

A la tendencia degradante del trabajador a un apéndice de la máquina capitalista y la lejanía de un ideal de nación, Hegel recorta y toma una figura relacional discordante y a la vez inaugural: la del Amo y el Esclavo y le imprime en su interior, un movimiento dialéctico. Será a través de los movimientos negativos de esa relación que ocurra un reconocimiento mutuo del que surgirá la sociedad civil y con ella el Estado.

⁷ Buck-Morss, *Haití...*, 111.

⁸ *Idem*, 118.

⁹ *Idem*, 120.

¹⁰ “Yo soy azotado por el padre”, es la fantasía que signará la segunda fase planteada por S. Freud, “Pegan a un niño” en *Obras Completas* v. XVII (B.Aires: Amorrortu, 1988), 183. Y dirá a propósito “En ningún caso es recordada, nunca ha llegado a devenir conciente. Se trata de una *construcción* del análisis, más no por ello es menos necesaria” (cursivas mías).

El esclavo parece tomado para demostrar el punto más alto de la cosificación del trabajador, su emancipación y reconocimiento horizontal humano desenlazará en la transformación del amo en un simple ciudadano, momento primordial de la sociedad civil con el golpe de tuerca a la economía a través de un paso ético. Por un lado, el Estado regulará la voracidad del mercado y por otro, impondrá un orden racional que se extenderá por todo un tejido institucional que será el referente del lazo social.

Hasta ahí de manera sucinta la propuesta de Hegel que sus contemporáneos y hasta la actualidad suponen haber sido extraída de la más filosófica contemplación, sin embargo, como propone Susan Buck-Morss, dos hechos muestran lo contrario: La esclavitud -figura mayor de la cosificación del trabajador- no solo ocurre a lo largo del capitalismo, sino que resulta ser el ícono invisibilizado del trabajo libre pauperizado valorado en la Revolución industrial en Europa. Y, segundo, el desarrollo, la modernización y la ilustración de Europa no son lejanos, ni indiferentes a la vida nuda en las colonias, a la esclavitud; son su consecuencia brutal y a la vez la condición *sine qua non*, simplemente no habría la tal Europa. Esa esclavitud, desgajada aparentemente, es un baluarte de la lucha social y revolucionaria, sin embargo, toda su violencia pasaba disimuladamente inadvertida a causa de la valorada producción que no dejaba apaciblemente de alimentar la mesa de la naciente, hipócrita e ilustrada burguesía europea.

La relación tal como la propone Buck-Morss entre la modernidad occidental y la vida en las colonias, si bien siguió una tradición iniciada hace ya algunas décadas entre otros por Benedict Anderson (1993) y Edward Said (1996), Susan avanza dos tramos más. Hegel, nos dice, no era ajeno a los movimientos sociales en las colonias, en especial, a la revuelta exitosa de esclavos negros, esto es, a la Revolución de Saint-Domingue, hoy Haití. Se trata pues de otra lectura de aquello que conocemos como la *historia universal*, es decir, no es el recuento de los grandes eventos, sino el destacar su materia viva que no es otra cosa que la historia de las luchas de emancipación y reconocimiento. Emanciparse del sometimiento al capital y el reconocimiento de un proceso ético, horizontal, efectuado, diría Hegel, a través de la sociedad civil y la inauguración del Estado como el baluarte de tal *ethos*. Estado que justamente ve su surgimiento en la revolución caribeña; será entonces el Estado Negro el que inspira esa eticidad.

Y, un paso más, efecto del anterior. La generación de conceptos y teorías en el mundo europeo no es solo el fruto de una praxis y producción intelectual en la intimidad de dicho territorio y sus parcelas domésticas, sino de una vasta aportación vía el despojo o, incluso el aplastamiento

epistémico, de la vida bullente de las colonias. La aportación no solo fue económica,¹¹ vía el saqueo de los recursos naturales, sino y sobre todo se trató del atraco de una importante producción de otras ontologías mostradas al fragor de movimientos comunales dispersos, sin embargo, potentes, de resistencia que podemos advertir, por ejemplo, en el reconocimiento paradójico de otras formas de vida, de otros vínculos con el paisaje, de prácticas diversas de cómo habitar los territorios. El reconocimiento paradójico es ostensible a través de colecciones, cual botín de guerra, de objetos diversos y dispersos por toda Europa: códices, estatuillas, objetos de arte plumario, utensilios de caza, pesca y de uso doméstico.^{12 13}

En cada una de las colonias, en sus *venas abiertas*,¹⁴ en esa multiplicidad de filigrana que es la producción cultural: lenguas, textiles, gastronomía, diseños, música, danza, en fin, saberes contraracionales, es en ese campo donde se realizó la llamada conquista/invasión, espiritual (como ocurrió con los cantos aymaras,¹⁵ y amazónicos¹⁶). No es sino por esta operación que dicho campo se convierte en la gran veta de agenciamientos deseantes de cuyo despojo y posterior denegación -un *no-a-lugar* en la Historia, de lo ocurrido en el territorio que nos ocupa, en *Bois Caïman*, Saint-

¹¹ Haití aportaba el 20 % de la economía francesa, *cf.* p. 8 y Rachel Beauvoir-Dominique, *Bois Caïman* (Montreal: CIDIHCA, 2019), 16.

¹² Luego de comparar saberes helénicos y romanos con aquellos que se encontraron en la invasión española de este continente dice el cronista: “Mas como sin saber nada de esto entramos por la espada sin oírles ni entenderles, no nos parece que merecen reputación las cosas de los indios, sino como de caza habida en el monte y traída para nuestro servicio y antojo”, Inca Garcilaso, *Comentarios Reales de los Incas*, t.2, Madrid, 1829. 1829:81).

¹³ En la Exposición *Art du Benin d’hier et d’aujourd’hui, De la restitution à la révélation, Palais de la Marina, Cotonou, Bénin*, agosto 2022, dice en la ficha de presentación: “Tesoros Reales de Benín, presenta con majestuosidad las obras que acaban de regresar a su lugar de nacimiento y creación tras 129 años de exilio” (subrayado mío).

¹⁴ Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina* (México: S.XXI, 2004).

¹⁵ “Los indios de los colegios jesuíticos en Potosí, Cuzco y Lima aprendieron a cantar los dramas musicales con tanta suavidad que los españoles viendo ‘la gracia y habilidad y buen ingenio’ [de los actores y los músicos] trocaron en contra la opinión que hasta entonces tenían, de que los Indios eran torpes, rudos e inhábiles”, Guillermo Lohmann Villena, *El arte dramático en Lima durante el Virreinato* (Madrid, 1945), 278.

¹⁶ “En los días, q’ aquesto de Operaba

Con setenta bailes en que disvirtieron

Tarde y mañana siempre se bailaba;

Y admiraban los hombres que los vieron

Como en edad tan chica se efectuaba

Habilidad tan grande; ê infirieron,

Que solo de los Padres la paciencia

Pudiera doctrinar tanta indolencia”, Cuartel de San Borja, “Fragmento de la Relación hecha por militares de las Fiestas Reales, Cuartel Sn. Borja. Comandado por Pedro Cevallos 4, XI, 1760 hasta el 24, cumpleaños de Nuestra Reyna” (Sao Paulo: *Estudios Brasileiros* da Univesidade de São Paulo Cod. 68.8, A8, 1760).

Domingue, 1791-¹⁷ es de lo que está hecho entre otras cosas, lo que llamamos pensamiento Occidental.

A la conmoción que le causó a Hegel la lectura de *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith, la nueva economía que no es otra que la de la burguesía, le arranca una descripción del espectro que aparece en el horizonte: “necesidad y mano de obra [crean] un monstruoso sistema de dependencia mutua [que] se mueve libre y ciegamente, como los elementos, y como una bestia salvaje requiere de un control y un amansamiento firme y severo”.¹⁸

Será la filosofía, instrumento monosexual masculino por excelencia, en tanto práctica teórico-política que permita la creación de un Estado que logre tal control ante el avance de una economía que ya no se guía por asegurar la propiedad, como Hobbes consideró, sino las condiciones de una voraz enajenación ultramar, colonial. Hegel ubicaba entonces un paso, del sujeto de la independencia, regido por libertades individuales (Hobbes, Rousseau, Locke) a un sujeto moderno interdependiente del comercio de bienes. Y para pasar de uno a otro hubo de ocurrir la emergencia de un Estado que permitiera un respiro ético. Será justo este respiro que abrevará de la dialéctica amo-esclavo, devenida de la colonia francesa más pudiente: Saint-Domingue.

Descubrir el movimiento de esclavos en Haití será entonces la segunda conmoción, lo que permitirá vislumbrar la construcción del Estado constitucional negro a propósito del reconocimiento mutuo en el corazón de la contradicción dialéctica amo-esclavo en tanto éste se rebela contra la esclavitud al grito “¡Libertad o Muerte!”. Llama la atención Buck-Morss que tuvieron que pasar dos siglos para hablar, balbucear al respecto, incluso, a pesar de Hegel y su silencio nada impune.¹⁹

¹⁷ “La preparación inmediata del gran levantamiento del 22 de agosto (se decía que el incendio de Cap-Français se podía ver desde Barbados), acontecimiento proporcionó la base cultural y religiosa en la que se asentarían las reivindicaciones de libertad e independencia de este pueblo sometido”, Beauvoir-Dominique, *Bois Caïman...*, 11, (anti-traducción AC).

¹⁸ Buck-Morss, *Haití...*, 24.

¹⁹ Jacques Hondt sostiene que el silencio de Hegel muestra su relación con la masonería y su lema de mantener en secreto las fuentes de información. Este hilo conecta la trata de esclavos en el puerto de Burdeos, las plantaciones de Saint-Domingue, los autores abolicionistas ingleses, con los reporteros de *Minerva* informando de la revuelta de los esclavos. Tampoco podría haber mencionado a Haití pues no sería tal cosa apreciada por las autoridades alemanas y menos si entrase en conocimiento de Napoleón que entró triunfante a Jena justo después de haber sido incriminado por la muerte de Toussaint Louverture. Fischer (*Modernity Disavowed*, 2004, citado por B-M.) que interpreta este silencio como una profunda ambivalencia, ubica una discrepancia en la interpretación no histórica del silencio de Hegel de parte de Buttler quien señala junto con Foucault, que la resolución de la dialéctica amo-esclavo fue distópica en la revolución haitiana: “los sujetos no pueden en *strictu sensu* ser liberados de la opresión, pues ellos llegan a existir solo como efectos de esa misma opresión”, Buck-Morss, *Haití...*, 40.

Haití, insoportable legado

Los hechos deberían inspirar la imaginación, no inhibirla. Cuanto menos estén sometidos a la ficción del conocimiento seguro -ordenados como prueba de una tesis predeterminada y autoritaria-, más capaces serán de rebelar la verdad.²⁰

La potencia de Saint-Domingue para 1767 alcanzó una producción de 63 mil toneladas de azúcar, la población ascendió a medio millón, en Francia más del 20% dependía de su comercio con Saint-Domingue (B-M, 2013).

Veamos, cuan preocupadas están las provincias de Europa central con respecto de la esclavitud. Ubicaremos así el reconocimiento de un engranaje tanatopolítico que no solo es una concepción teórico histórica, sino el ejercicio de una práctica técnica soberana efectuada sobre la argamasa de cuerpos devenidos esclavos, más aún, sobre extremidades, músculos, articulaciones, y la extracción incalculable de energía de movimiento. Es solo una muestra extraída del texto citado, la cual nos guiará al desenlace de nuestro escrito.

Thomas Hobbes (*Leviatán*, 1651) concibe a la esclavitud como “una parte inevitable de la lógica del poder”. Una lógica cuya inevitabilidad es instalada por una bárbara invención geopolítica. John Locke inicia su obra *Dos tratados sobre el gobierno civil* (1695) “La esclavitud es un estado humano tan vil y miserable y tan opuesto a la Templanza y al Coraje de nuestra Nación que es a duras penas concebible que un inglés y mucho menos un caballero pudiera abogar por ella”.²¹ Conviene ubicar que habla del “estado humano” al que no corresponde desde su perspectiva, el esclavo negro. Locke era accionista de la Compañía Real Africana concernida en las colonias americanas de Carolina y desde esta inscripción puede advertirse, no una contradicción, sino una mirada consecuente. La acción sobre los cuerpos negros no produce ningún afecto, ninguna consideración “ni vil ni miserable” y menos está a la altura de “la Templanza y el Coraje”, los esclavos negros no son humanos. La política británica hacia la esclavitud no tocaba el territorio doméstico al cual pertenecían los cuerpos negros, eran parte de la propiedad privada a cuya protección se producían los lances libertarios.

²⁰ Buck-Morss, *Haití...*, 34.

²¹ *Idem*, 53.

Hubo de pasar más de medio siglo para que esta ubicación doméstica de la propiedad privada de la esclavitud negra fuera discutida. Davis en *The Problem of Slavery in the Age of Regulation* expresa lo desafortunado de tal ubicación y señala que, a partir de la decisión de Somerset de 1772, “no se permitió dar por sentado la legalidad universal de la propiedad de los esclavos”.²² Pero aun en 1820 los esclavos eran legados en testamentos.

Montesquieu (*The spirit of laws*, 1748) condena la esclavitud en el campo de la filosofía, pero la justifica con los cuerpos negros “mentes débiles exageran demasiado la injusticia hecha a los africanos con la esclavitud colonial”.²³

El mismo Rousseau en su *Contrato Social*, 1772, habla de la esclavitud como la condición humana más nefasta sin referirse a los esclavos negros ni al *Code noir* francés de 1685 firmado por Luis XVI. En 1848, casi dos siglos después, fue abolido, en el mismo año que se publica *El Manifiesto comunista* por Karl Marx y Federico Engels.²⁴

El *Code Noir* legalizaba la propiedad de los esclavos, el marcado, la tortura, la mutilación y el asesinato toda vez que desafiaran su estatus inhumano.

Diderot, 1772, en su *Histoire philosophique et politique des établissements et du commerce des Européens dans les deux Indes* parece predecir la aparición de un Espartaco negro como una respuesta de la naturaleza, sin embargo, Michel-Rolph Trouillot propone que no se trata de un Loverture de quien habla sino de una *impostura a la especie humana en su supuesta hegemonía* (cursivas mías), una vez más, monosexual masculina.

Este es justamente el costado que hace territorio, que hace un tramo de isla y, que hace que África en ese tramo, se manifieste. Es en este territorio en el que por diversas vías contraestratégicas en el marco de la investigación a mi cargo: *La sangre negra, alquimia de la discriminación*, el cuerpo del que suscribe habitó por casi dos meses. Así, esa impostura hecha territorio se trasminó en un cuerpo y con ese instrumento, como ya apuntamos al principio, encaramos la lectura que ahora destacamos,²⁵ junto con otros materiales, encontrados unos,²⁶ producidos otros,²⁷ y que inspiran o, simplemente empujan a ser transmitidos.

²² *Idem*, 53.

²³ *Idem*, 55.

²⁴ Karl Marx Karl y Federico Engels, *El manifiesto comunista* (México: Editores Mexicanos, 2022).

²⁵ Experiencia cuyo texto fue expuesto en el XVI Seminario *Café Debate de Cultura Política*, 2022.

²⁶ Archives Nationales, “Fonds Divers AA 12” en *Notas de campo*, La sangre negra alquimia de la discriminación (Paris: Pierrefitte, 2022).

²⁷ Un material videográfico experimental de cerca de 100 horas de registro.

Si bien la abolición de la esclavitud era el único resultado lógico posible del ideal de la libertad universal, esto no sucedió gracias a las ideas o incluso a las acciones revolucionarias de los franceses; esto sucedió gracias a las acciones de los mismos esclavos.²⁸

Esto es tan evidente hoy, como lo fue entonces. Temprano cada mañana en cada uno de los lugares caminados de ese tramo de isla, cientos de niña/o/es alegres, entusiastas se dirigen a sus escuelas, acompañados de adultos los unos y, los demás, en grupos pequeños de pares. En las calles hay basura. “En Port-de-Pax, las calles están llenas de plástico”.²⁹ Las banquetas en Puerto Príncipe tienen alcantarillas sin tapa. Una noche hube de entrar en la cuenta, que mi pie no pudo tocar fondo, se quedó a la mitad gracias a un ágil y por lo mismo incomprensible reflejo de mis manos. El horizonte de Haití es multidireccional, también apunta al centro de la Tierra.

Me dice Garry Denis³⁰ que “los haitianos viven en la miseria”. Conviene detenerse un poco. Si bien es cierto que así viven, “en la miseria”, el detalle conveniente a destacar es el que *viven...* Esto es, muestran de una manera ostensible y a gritos en silencio, una resistencia, un saber cotidiano que se convierte en un contrapoder. ¿Cómo es posible sostener esto? Haití mantiene una potente dependencia orgánica con Francia: el francés es una lengua oficial junto con el creol, la educación está orientada por una perspectiva neocolonial, la economía aunque terminaron de pagar la indemnización impuesta por el imperio francés de inicios del S. XIX, continúan con un régimen económico financiero heredado desde la colonia, aun con todo esto, resisten, y resisten al hablar en creol, resisten con el entusiasmo cotidiano de la/o/es niña/o/es, resisten al vivir en la miseria, ésta no les impide continuar y de ahí la fuerza de su resistencia, podría decirse que todos los días a ojos vistas se produce un nuevo e inadvertido *Bois Caïman*. Según Jean Baptiste ex-senador haitiano,³¹ el concierto de naciones orientado por la idea desarrollista, progresista, extraccionista, y de despojo del neoliberalismo decadente, ve a Haití de soslayo y a la vez por mil y un subterfugios es bloqueado. Se habla del bloqueo a Cuba de más de seis décadas, el de Haití tiene más de veintitrés décadas, ambos reprobables, ambos de escarnio ejemplar. Pareciera que la hegemonía Occidental que también aún resiste aprendió la lección de la revolución haitiana para

²⁸ Buck-Mors, *Haití...*, 63.

²⁹ *Notas de campo*, 2022.

³⁰ Garry, uno de los entrevistados en Haití, también autor de un interesante artículo compartido entonces: Jean Denis Garry, “Las raíces científicas de la espiritualidad negro-africana” en *La Tribuna del Tiempo*, 06 de febrero de 2022, acceso el 06 de febrero 2022, <https://tribunadeltiempo.com.do/articulo-las-raices-cientificas-de-la-espiritualidad-negro-africana/>

³¹ Entrevistado en Cabo Haitiano....

que nunca se repita, tanto que ni siquiera es considerada entre los procesos libertarios de la llamada América Latina y el Caribe. Su lugar no es solo el basurero de la historia oficial, sino, y he ahí la fuerza de resistencia cotidiana, la posibilidad de su colapso.

¡De qué tamaño es la impostura al humanismo tamaña afrenta!

Geggus afirma en *Haiti and the abolitionists*³² “Nunca antes una clase esclava había derrocado a una clase gobernante”. Parece confirmarse el no-acto de la revolución haitiana en los ámbitos académicos, sin embargo, los reconocimientos que dicha revuelta adquiere documentan más el miedo de los blancos europeos y estadounidenses.³³

Marcus Rainsford (Inglaterra, *An Historical account*, 1805, considera importante y extraordinaria a la revolución haitiana. Veamos de qué está hecha esta consideración. Él destaca a las miserias de la esclavitud ser la causa del “espíritu de revuelta” y su afectación a ‘la raza humana’. Un resultado de esta afectación es, y así lo suscribe, la revolución francesa:

...partiendo de un estado de degeneración abyecta: la exhibición de una horda de negros emancipándose a sí mismos de la esclavitud más vil, y saciando al mismo tiempo las relaciones de una sociedad, promulgando leyes, comandando ejércitos en las colonias de Europa. El mismo período ha sido testigo de cómo una gran nación refinada [Francia] retornó a la barbarie en los períodos más tempranos.³⁴

Este último apunte nos revela que no es la esclavitud por sí misma la causa de “la horda de negros emancipándose” sino, tan solo sus miserias. También podemos advertir la turbulencia de los tiempos y a prescindir entonces de uno lineal que nos lleve a la falsa percepción de causa-efecto desarrollista como apuntara Wittgenstein.³⁵ Conviene entonces habitar dicha turbulencia y

³² Buck-Morss, *Haití...*, 66.

³³ Conviene considerar tanto los elogios que le dedicara a la revolución haitiana Johann Wilhelm von Archenholtz e 1792, aunque se mostró escéptico de la viabilidad de un ‘Estado Negro’ en un artículo publicado en *Minerva*, 1804 (revista que leían Hegel, el rey Federico Guillermo II de Prusia, Goethe, Schiller, Schelling, Lafayette, entre otros), como el soneto de William Wordsworth dedicado “A Toussaint Loveture” publicado en el *Morning Post* en 1803 y condenaba el restablecimiento del *Code Noir* en las colonias francesas y, la poesía de William Blake inspirada en Haïti.

³⁴ *Idem*, 72.

³⁵ “Así como se puede ilustrar la relación interna del círculo con la elipse mediante la transformación gradual de una elipse en un círculo; pero no afirmar que, de hecho, históricamente, una determinada elipse haya surgido de un círculo (hipótesis del desarrollo), sino sólo para agudizar nuestra mirada para percibir una conexión formal”, Ludwig Wittgenstein, *Comentarios sobre la Rama dorada* (México: UNAM, 1985), 27.

orientarnos como si se tratara de “un espeso tejido”, de un micelio, del que surgirá el deseo tal como nos advirtiera Freud,³⁶ a través de una multiplicidad de conexiones.

Ni la revolución francesa fue causa de la revuelta en Haití, ni al revés, pero no se puede negar la sinfonía de los acontecimientos ni la potencia de eventos colapsantes como lo fue y continúa siéndolo, la emergencia de la fuerza del África negra en un trozo caribeño. Y cuando hablamos de la fuerza, no solo nos referimos a la fuerza física que la racionalidad positiva de la época de la esclavitud tanto valoró,³⁷ sino a la fuerza de otras ontologías, de otros saberes, de otras formas de habitar los territorios como ya apuntamos líneas arriba.

El reconocimiento oblicuo

Kelly (*Notes on Hegel's Lordship and Bondage*, 1996³⁸) anota que Hegel avanza en el campo trazado por Fichte, el del curioso y peligroso reconocimiento mutuo del amo-esclavo. Aunque el peligro es expurgado pues considera, junto con Judith Shklar, Otto Pöggeler que se trata de una relación metafórica no histórica.

Es Pierre Franklin Tavarés, dirá B-M, que hace una conexión entre Hegel y Haití y afirma que Hegel leyó al abolicionista francés Henri Gregoire que en 1808 escribió *De la littérature des Nègres*.

Hegel, a contrapelo de tomar a la esclavitud “frente a un estado mítico de naturaleza (como antes lo venían haciendo desde Hobbes hasta Rousseau), [decide colocar a] los esclavos en contra de los amos”,³⁹ con lo que demuestra que la tinta de sus escritos era extraída del alambique de la realidad viva.

En *Fenomenología del Espíritu*, 1807, al destacar “la batalla por el reconocimiento” marca un quiebre no solo en el campo ético sino en el de la preservación tan caro a Hobbes. La “necesidad absoluta” de “reconocimiento mutuo” el daño a la propiedad debe ser vengado “hasta el punto de la muerte”. Del propietario cabeza de familia, dice Hegel “si él se arriesga a ser herido, pero no

³⁶ “Entonces ese es el ombligo del sueño, el lugar en que él se asienta en lo desconocido. Los pensamientos oníricos con que nos topamos a raíz de la interpretación tienen que permanecer sin clausura alguna y desbordar en todas las direcciones dentro de la enmarañada red de nuestro mundo de pensamientos. Y desde un lugar más espeso de ese tejido se eleva luego el deseo del sueño como el hongo de su micelio”, S. Freud, “La interpretación de los sueños” en *Obras Completas* v.V (B. Aires: Amorrortu, 1989), 519 (subrayado mío).

³⁷ Y aún continúa, véase un botón de muestra en nuestros días: el deporte *ráfaga*, el basquetbol americano.

³⁸ Buck-Morss, *Haití...*, 75.

³⁹ *Idem*, 82.

arriesga la vida misma, se convierte en un esclavo del otro”.⁴⁰ “Pero ¿qué ocurre si ‘la propiedad’ es la que hiere, el esclavo que rectifica el daño a su persona afirmando su propia libertad sin compensación alguna?”.⁴¹ Pregunta que no se hace Hegel, pero, orientado por Smith, se dirige hacia el trabajo repetitivo y la cosificación del trabajador, de la que el esclavo es su exponente por excelencia. Es ahí donde Hegel se detiene. La *cośeidad* es lo que define al esclavo como lo hacía el *Code Noir*.

Así, la independencia del amo en dominio político y económico a través de la posesión de la superabundancia de necesidades físicas ante la carencia del esclavo, se trastoca -propone el pensamiento crítico- por el movimiento dialéctico, en lo contrario. La superabundancia que hace su riqueza exhibe la dependencia del amo colectivizado en clase. La misma producción que aniquila es la salida del “sistema monstruoso” a través de conectar justamente de forma colectiva la agencia de esa salida, esto es, ya no elegir por la vida/aniquilación sino por la *Libertad o Muerte*, lema de la Revolución haitiana.

Lo que alumbra tal salida no es el invertir los términos de la figura amo-esclavo, sino la eliminación de la esclavitud. Revolución brutal que no deja de interpelarnos puesto que esa eliminación, como veremos más adelante, también ya apuntaba a la eliminación de su deriva, es decir, de la invención del sistema sexo-género.

Podríamos dar un paso más en la propuesta hegeliana que inspirará a Marx, quien si bien suscribirá también la vía metafórica de la relación amo-esclavo, será para sustituirla y no en silencio, por la lucha de clases, que será el *leit motiv* de los movimientos sociales de vanguardia en los siglos XIX y XX. Convendría preguntarse si Marx estaba enterado de las revueltas libertarias en las colonias, sin embargo, huelga tal pregunta si de nueva cuenta nos orientamos por la turbulencia de los tiempos ya citada. El cuerpo de Marx no podría sustraerse a esa *caósmosis*.⁴²

Conviene apuntar que el movimiento dialéctico que hace mutar las posiciones amo-esclavo no solo ocurre por una asunción de una conciencia de clase, sino por una acción corporal, por la potencia del movimiento colectivo.⁴³ Se trata de la danza de cuerpos vivientes y, sobre todo, vibrantes, *cuerpos-devenir-tierra*, *cuerpos-devenir-animal*, *cuerpos-devenir-aleteo-de-mariposa*. Es de ella de la que habla, mejor aún de la que muestra estar hecho Lenz:

⁴⁰ *Idem*, 83.

⁴¹ *Idem*, 83.

⁴² Felix Guattari, *Caósmosis* (B.Aires: Manantial, 1996).

⁴³ C.L.R. James, *Los jacobinos negros* (La Habana: Casa de las Américas, 2010).

...entonces se detenía, jadeando, el cuerpo encurvado hacia delante, los ojos y la boca muy abiertos, pensaba que tenía que atraer la tormenta hacia él, atraparla todo en sí mismo, se estiraba, se tumbaba en el suelo, escarbaba para adentrarse en el universo, era un placer que le hacía daño; o bien, se quedaba inmóvil y con la cabeza apoyada en el musgo y los ojos entrecerrados y entonces todo iba alejándose de él, la tierra desaparecía bajo sus pies, se hacía pequeña como una estrella errante y se sumergía en un torrente estrepitoso, cuya corriente cristalina tiraba de él por debajo.^{44 45}

Danza que se entremezcla y se inspira mutuamente con otros movimientos, aquellos que devendrán cenit: el de la Revolución francesa. Así las señales secretas de los francomasones se entretejen, se transculturán en la borrasca de ese Atlántico negro y rojo que pintara Turner en su *Barco de los esclavos*,^{46 47} con las prácticas rituales, las del vudú, que de acuerdo con James (2010) fue el lazo -el vudú- convocador de los cuerpos para la insurrección haitiana, ese *Bois Caïman* no metafórico sino eufórico negro. Este devenir-*tierra-animal-aleteo-de-mariposa*⁴⁸ mostró la materia viva, danzable y religiosa de aquella carne que se desangraba en azúcar.

La equidad política colocó a la revolución haitiana, en la vanguardia del mundo occidental, qué digo vanguardia, en la fisura de ese mundo. Sin embargo, resultó insuficiente pues la inequidad económica persistió. La tierra siguió perteneciendo a quienes la habían heredado o comprado, los antiguos esclavos tenían solo el fruto de su trabajo, rectifico, las migajas del fruto de su trabajo. Conviene precisar de qué está hecha esta inequidad económica al menos en una cuestión nodal, de ahí la razón de su persistencia.

Vuestra Majestad determinó expedir la ordenanza del 17 de abril.

Satisfacer las necesidades del comercio francés abriéndole una ventajosa salida, asegurar una indemnización a los antiguos colonos de Saint-Domingue, poner fin al precario estado en que se encontraban los habitantes de esta isla; tales fueron los motivos que determinaron a Vuestra Majestad. Eran dignos de su corazón paternal y de la alta protección que otorga a todos los intereses de la patria.

⁴⁴ Georg Büchner, *Lenz* (España: Titivillus, 2015), 5-6.

⁴⁵ Optamos por una contragenealogía al poner en conexión como lo hiciera André Breton quien consideraba al surrealismo “como una especie de cola de cometa” del romanticismo alemán, Francisco Careri, *Walkscapes* (Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2014). éste no sería entonces sino un “nervio” (nos apoyamos para ello en la cartografía de nervios que estudiara Schreber) de la época de fin e inicio de siglos XVIII-XIX) tejido por mil rayos y tan solo uno de ellos prendido por la fulgurante argamasa de *Bois-Caïman*.

⁴⁶ William Turner, *Slavers Throwing overboard the dead and dying. Typhon coming on* (Boston: Museum of Fine Arts, 1840).

⁴⁷ El hermoso poema de Hayden citado al inicio, es un relato muy preciso de lo que le ocurriera al galeote español La Amistad en 1839.

⁴⁸ Cfr. “Del Occidente sin estrella”, 2022.

Vuestra Majestad me había dado instrucciones [Baron de Mackau es quien habla] de enviar esta ordenanza al Presidente del Gobierno de Santo Domingo, como última condición bajo la cual aceptaría *reconfirmar sus derechos de soberanía y otorgar*⁴⁹ a este Estado plena y completa independencia de su gobierno (cursivas mías).⁵⁰

La historia universal no es sino la historia de la barbarie que fue/es...⁵¹ Habría que dar paso a las historias, fragmentarias, nimias, a la desuniversalización de la historia, a sus “registros de lo negativo” habida cuenta que también este binomio pueda colapsar (Cfr. p.4).

Entonces podríamos leer a Hegel, y reconocer la precisión de haber registrado el movimiento revolucionario de los esclavos negros en Haití, sin decirlo. Por otro lado, ubicar la confusión de los soldados franceses enviados por Napoleón que se preguntaron si estaban combatiendo del lado equivocado al escuchar a los revolucionarios haitianos cantar la *Marsellesa*, y un fragmento más, entre otros muchos, como el valorar el desacato del regimiento polaco a cuyo mando iba Leclerc, quien ordena ahogar a los combatientes capturados.

Dessalines⁵² agradeció y nombró a los polacos, *los negros blancos* de Europa, puesto que la servidumbre polaca no se distinguía de la esclavitud. Nominación que nos permite ubicar que, para distinguir al sujeto de la esclavitud negra, no se trata de una cuestión de color de piel, así como no se trata de las mujeres, para ubicar al sujeto del feminismo sino de quienes -en ambos casos-, habitan la disidencia.

Hemos hablado hasta ahora de los “esclavos negros” y con ello ¿invisibilizamos al parecer lo ocurrido con las “esclavas negras”? Estos cuerpos no son tomados en cuenta sino como propiedad dentro de la propiedad de la esclavitud. ¿Hablamos acaso de una mononegritud? Así, como la disidencia del sistema hegemónico sexo-género permite la pluricorporalidad en una perspectiva horizontal, así también convendría registrar los testimonios, las manifestaciones fragmentarias y nada menores de cuerpos de mujeres negras,⁵³ y más aún, de una plurinegritud, de la que la Revolución haitiana fue y es su mayor vanguardia. De tal manera que no sea ni el sistema

⁴⁹ En ningún lugar de este extenso documento se reconoce que la Revolución Haitiana triunfó. La independencia fue *otorgada* por el imperio.

⁵⁰ Archives Nationales, “Fondo Mackau DI SD8 36-15-39”, *Notas de campo*, La sangre negra alquimia de la discriminación (Paris: Pierrefitte, 2022) (Anti-traducción del francés AC).

⁵¹ Frase inspirada en la Tesis VII de Walter Benjamin Benjamin, *Tesis sobre la historia* (Indiana: University of Notre Dane, 2015), acceso el 09 de febrero de 2022. <https://enlosbordesdelarchivo.com/wp-content/uploads/2015/04/6-opcional-w-benjamin-fragmentos.pdf> : *No hay documento de cultura que no sea a la vez un documento de barbarie.*

⁵² El combatiente haitiano y reconocido como el principal héroe que declara la independencia en 1804.

⁵³ “una forma de conocimiento que aspire a una concepción expandida de realismo, que incluya realidades suprimidas, silenciadas o marginadas, tanto como realidades emergentes o imaginadas”, B.S. Santos, *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia* (Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003), 282.

sexo-género ni las tonalidades de piel como lo fueron y continúan siendo: una estrategia del despojo a través de la racialización y la sexuación de los cuerpos.

El azúcar de la *diferencia sexual*

Veamos las tres imágenes en las que Buck-Morss se detiene y a las que aborda a la manera de jeroglíficos. La primera, es una ilustración hecha por Jean-Michel Moreau le Jeune que abre la lectura del *Cándido* de Voltaire en la edición de las *Obras Completas* de 1787. Se trata del cuerpo mutilado y yacente de un esclavo negro. Al pie de la imagen puede leerse: “Es a este precio que ustedes comen azúcar en Europa”.⁵⁴ En la edición de 1803 la ilustración es omitida. El estallido de la Revolución haitiana en 1791 produjo también un vuelco en el imaginario occidental, qué digo imaginario, en el *RSI*⁵⁵ lacaniano, *d’avant-garde*. Del cuerpo negro esclavizado, infantilizado, servil, desmembrado, mutilado, a cuerpos “violentos, peligrosamente sexuales, reduciendo a los blancos a ‘cuerpos en pedazos’, una amenaza psíquica de emasculación de los hombres blancos europeos”.⁵⁶

En esta modificación del *RSI* Occidental que produjo la revolución haitiana pueden ubicarse varias cuestiones cuyo entrelazamiento ha logrado construir un tejido ficcional a través de más de dos siglos, de donde vemos emerger con una potencia que se nos impone un día sí y el otro lo que le sigue y, para el colmo, afecta nuestra más llana y simple cotidianidad, cual garúa en épocas de frentes fríos, y sin atrevernos a ubicar lo que decimos al llamar a esta gelatina en la que nos movemos, *nuestra realidad*. Por otra parte, al ubicar de manera tenue en el intento de precisión, aquellos hilos trenzados por la rueca secular y nada impune, se revela su infinita fragilidad invisibilizada por la acción de cada cuerpo, por la acción viva de la carne cobijada en un colectivo arrogante de la moralidad de nuestros tiempos.

Acerquémonos un poco. Es posible que, a estas alturas, ya hayamos dado las pistas suficientes de que nos encontramos en el campo dominado por una monosexualidad, la masculina (blanca, europea), por lo menos desde la modernidad iniciada en 1492. Es en este dominio donde vemos la irrupción desde lo que le es afín, desde la rentabilidad de la propiedad de cuerpos negros

⁵⁴ Buck-Morss, *Haití...*, 118.

⁵⁵ Jacques Lacan, *Seminario 22 RSI* (B.Aires: Psikolibro, 1975), edición en PDF.

⁵⁶ *Idem*, 120.

esclavizados, desde la obediencia, desde la mutilación y cuerpos vivos matables, desde la esclavitud negra *codificada*, desde este horizonte de barbarie vemos el surgimiento de otra sexualidad, la del peligro y la violencia que restituye según la suposición Occidental, el *Code Noir* (1685-1848), en su reverso.

En realidad, la gran revuelta de esclavos negros ocurrió para abolir la esclavitud, sin embargo, el trastocamiento imaginario inaugura una primera diferencia: la que va de los cuerpos serviles, mutilables, a la de los cuerpos violentos, “peligrosamente sexuales”. Es decir, es en el mismo campo de la monosexualidad donde ubicamos esta primera *diferencia... sexual*.⁵⁷ Mientras eran cuerpos serviles, mutilables, infantiles, parecían carecer de sexualidad, o bien, simplemente ésta no contaba. Una vez declarados en rebeldía y convertidos en violentos es cuando aparece otra sexualidad, una sexualidad *peligrosa... diferente*.

La colonia y todo el armado estratificante que va desde lo subhumano⁵⁸ hasta ubicar en cada tono de color de piel las combinaciones consanguíneas y con ello una tabla de jerarquías y privilegios, no fue colocada por la revuelta de esclavos, frente al espejo de la venganza, sino ante su propia barbarie que se hizo evidente cual negativo de una fotografía: la mutilación, el desmembramiento, el despedazamiento del hombre blanco a manos del esclavo negro.

Estamos de acuerdo con Mary Bellhouse,⁵⁹ que este violento reverso, el de la mutilación, de la emasculación, en fin, de la castración, efectuada por los esclavos, no es la fuente del racismo occidental, éste ya había sido introducido, dosificado, minado, esparcido en la epidermis de las sociedades coloniales, sobretodo vía la preeminencia de una visión: la de la blanquitud y estratificación del color de piel; de una sonoridad: las mil lenguas aplastadas por el *¡hable en cristiano!*,⁶⁰ y de una creencia: *la conquista espiritual*,⁶¹ en tanto canales de registro hegemónicos

⁵⁷ “Ahora bien, es cierto que sexualidad y diferencia de los sexos no existían al comienzo de la vida; a pesar de ello, sigue en pie la posibilidad de que las pulsiones que después se llamarían sexuales entraran en actividad desde el comienzo mismo, en vez de empezar su trabajo contrario al juego de las ‘pulsiones yoicas’ en un punto temporal más tardío”, S. Freud, “Más allá del principio del placer” en *Obras Completas* v. XVIII (B.Aires: Amorrortu, 1989), 40. Luego vienen unas preguntas que parecieran apuntar a una fuerza pulsional distinta de las hasta ahora conocidas “¿En verdad no habrá, *prescindiendo de las pulsiones sexuales*, otras pulsiones que las que pretenden restablecer un estado anterior?” (se trataría de una fuerza pulsional que al estilo de Freud podríamos decir que ni son conservadoras ni son germinales pero que indudablemente de allí surgen, y podríamos llamarlas pulsiones *poiéticas*) “¿Acaso no habrá otras que aspiren a algo todavía no alcanzado?”

⁵⁸ Franz Fanon, *Los condenados de la Tierra* (Buenos Aires: Txalaparta, 2004).

⁵⁹ Buck-Morss, *Haití...*, 118.

⁶⁰ Testimonio recuperado del Seminario de Metafísica impartido por Eduardo Nicol durante cuatro décadas y al que asistí los últimos años 1988-9, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. En el transporte público en Barcelona durante la Guerra Civil, decía Nicol, fueron colocados unos letreros que decía: “¡Habla en cristiano, habla en español!”

⁶¹ Roberto Ricard, *La conquista espiritual de México* (México: Fondo de Cultura Económica, 2017).

de los cuerpos, de los tonos de piel, de los sonidos mil, de la multiplicidad de subjetividades, desde la invasión colonial del S. XVI.

“La figura del *Cándido*, nos dice Buck-Morss, expresa la innegable experiencia política de la culpa que nosotros los humanos sentimos cuando somos testigos de algo profundamente malo e injusto a la luz de los principios que gobiernan nuestro mundo cotidiano”.⁶² La “inegable experiencia política de la culpa” que no es sino otra deriva, en tanto culpa, de la colonia y su exutorio territorializado a través del arrepentimiento cristiano, efectuado particularmente por los jesuitas. “Nadie está libre de pecado”, es de esta materia que están hechas las revueltas, de ahí que reivindicamos el carácter político más no el de la culpa, sino del pecado, de la disidencia y su desarrapada fragilidad. De esa misma materia está hecha la confusión de los soldados napoleónicos al escuchar cantar por los esclavos negros la *Marsellesa* y preguntarse si están del lado equivocado, como también el desacato del regimiento polaco comandado por Leclerc, lo que les valió ser reconocidos por los revolucionarios de la Perla del Caribe, como ciudadanos del Haití negro.

Es de esta materia, la del pecado, la de la disidencia de la que están hechos los caminos inventados, reventados, de las mujeres (blancas europeas) que aparecerán en tanto cuerpos reproductores/productores a los que se atribuirá ser el cimiento de la familia moderna⁶³ (en un documento de 1766⁶⁴ puede leerse que una mujer se emancipa por contraer matrimonio) en el siglo siguiente, en el siglo decimonónico. Se operará en ellos, en estos cuerpos que aún no eran ni femeninos, un desplazamiento tanatopolítico, se fabricará otro sexo, la feminidad. Será en estos cuerpos en quienes se desplazará la propiedad esclavista y patriarcal masculina junto con el ejercicio soberano de la violencia y la muerte puestas en práctica sobre los cuerpos negros devenidos esclavos. Sus atributos pasarán cual vasos comunicantes de un cuerpo a otro: la obediencia, el servilismo, la *mutilación*, el desmembramiento (cuya zaga son los lances metonímicos de las lisonjas callejeras dirigidas a las mujeres y ahora ubicadas en el campo de la violencia sexista), la infantilización, la fragilidad, la nominación como “sexo débil”, la muerte, ahora tipificada como feminicidio.

Así podemos trazar la gran cartografía de una segunda *diferencia sexual*. Podríamos decir que es la que tiene mayor éxito pues se le adosa una materialidad biopolítica científicista

⁶² Buck-Morss, *Haití...*, 122.

⁶³ Claude Levi-Strauss, *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia* (Barcelona: Anagrama, 1976).

⁶⁴ Archives Nationales, “Fonds Divers...” AA 12.

decimonónica, la de la biología, y una potencia otorgada se dice, por la naturaleza, la de la reproducción la del cuerpo normal blanco del Estado Nación.

Asistimos al poblamiento del mundo masculino blanco, primero con el oblicuo y brutal reconocimiento de los cuerpos negros, de “una peligrosa sexualidad” que es la que los convierte en cuerpos visibles pero para ser racializables, es decir, ubicados como subhumanos y, segundo, del cuerpo de las mujeres, de manera profundamente metonímica, pues es un grupo de células privilegiado, nombrado como vagina-útero y todo el abanico de manifestaciones moleculares deseantes estudiadas por Freud desde el S.XIX, lo que definirá la entrada al mundo visual masculino de tales cuerpos. Manifestaciones moleculares deseantes en resistencia, diríamos hoy, lo cual podría inaugurar otra clínica o bien, una contraclínica.

Por último, detengámonos un momento en un pincelazo que nos aporta Buck-Morss, luego de ubicar en las imágenes de un sueño de Spinoza, segundo jeroglífico, al despertar en 1664, “de un cierto brasileño negro y desaliñado, a quien nunca antes había visto”, la materia de lo inasimilable como lo que apuntamos líneas arriba en cuanto al “registro de lo negativo”. Así, la disidencia que justamente no se puede excluir, sino que apunta al desarme de aquello que tendría que incluirla, pasa al relato de un pasaje muy ilustrativo de lo que queremos plantear.

Tercer jeroglífico. Se trata de una debilidad, la única, apunta, de Adam Smith (autor, como ya se dijo de *La riqueza de las naciones*, texto que inspirara a Hegel para hablar del Estado).

Nunca olvidaremos una velada, en particular cuando [Adam Smith] dejó en delicada confusión a una señorita ya entrada en años que presidía una mesa de té, al desatender por completo su invitación a sentarse, y proseguir a caminar alrededor del circuito, deteniéndose una y otra vez para robar un terrón de azúcar del cuenco, el cual la respetada solterona finalmente se vio obligada a ubicar en su propio regazo, pues era el único método de preservarlo del devastador despilfarro. Su apariencia al mordisquear la eterna azúcar fue algo indescriptible.⁶⁵

Y remata, en un pie de página. “La insistencia en la interrelación dialéctica de lo personal y lo político obligaría a hacer la siguiente pregunta: ¿cómo llegó la mujer, en tanto objeto de deseo sexual (ilícito), a ser relacionada con el azúcar primero que todo?”

Terminemos. En el indescriptible “mordisquear” de la eterna azúcar se muestra la vacilación de Smith en relación con la esclavitud, esto es, en cuanto a ser partidario de su abolición o la conveniencia de su continuidad, con las mieles para Europa, y documentar así, su eternidad.

⁶⁵ Buck-Morss, *Haití...*, 125.

En el acto de preservación efectuado por la prima Jean Douglas “la señorita ya entrada en años”, la vacilación queda intervenida al introducir un desplazamiento metonímico endulzante. Si “Es a este precio que ustedes comen azúcar en Europa”, entonces, es de azúcar de lo que está hecho el objeto de deseo sexual (ilícito). La metonimia deseante documenta fragmentariamente una torsión en el campo de la *diferencia sexual*.

El conjunto de los aparatos de verificación política de los cuerpos⁶⁶ que se establece en lo que fue el cenit e inicio de la decadencia de la esclavitud: la invención del Estado, no deja de concernirnos, tocarnos, hasta el frenesí de convertir a nuestros mismos cuerpos en uno de sus aparatos más logrados. La eterna azúcar no fue relacionada con las mujeres, sino sobre todo con una, que vía lo “indescribible” del objeto de deseo sexual (ilícito) [¡mantengo los paréntesis, no sin un propósito!], es decir, no solo como aparato reproductor, sino como fragmento que, a Freud, le “mordisqueara” la inspiración y lo llevara a plantear, un *Más allá del principio del placer*⁶⁷ y acercarse con la noción de la compulsión a la repetición a lo que, de *ilícito*, está en juego: *das Ding*.⁶⁸ A ese grupo molecular ya no más biológico ni material, queda conectado, enchufado como una vieja usina, el imperativo kantiano *Noli tangere matrem*⁶⁹ y asistimos con ello, al *propósito* develado y oculto en el paréntesis. Vemos entonces la irrupción en el campo masculino blanco, de fragmentos de otro cuerpo, el de las mujeres y con él, de una multiplicidad fragmentaria y además

⁶⁶ Paul B. Preciado, *La muerte de la clínica* (conferencia, Museo de la Reina, 2013).

⁶⁷ S.Freud, “Más allá del principio...”, 1989.

⁶⁸ Y que le llevara a Claude Levi-Strauss, *Las estructuras elementales del parentesco* (B.Aires: Paidós, 1978), en apenas una frase, reconocer en el deseo incestuoso al horror, al que tanto le inquietara su origen. Como bien dice S. Freud, en el “Fetichismo” en *Obras Completas v. XXI* (B.Aires: Amorrortu, 1988), no se trata de cualquier mujer, se trata, dirá, de la madre.

⁶⁹ “...concluye el asunto con un *Noli tangere matrem*. V...ada y cosida, la madre sigue estando prohibida”, Jacques Lacan, “Kant con Sade” en *Escritos 2* (México: S.XXI, 1984), 767. El trastocamiento violento del RSI, operado en el S.XVIII, podríamos decir que no solo eliminó el grabado de Jean-Michel Moreau le Jeune de la siguiente edición del *Candido* de Voltaire, sino que parece haber pregnado de manera brutal, tan brutal como lo fue la época misma de la esclavitud (hablamos de alrededor de 12 millones de cuerpos africanos que fueron llevados a través del *Comercio Triangular* XVII-XIX), a las producciones que son un hito de un hacer intelectual que nos llega del viejo continente, tales como la figura del Amo y el Esclavo, el ‘complejo’ de Edipo y sus derivas, *construcciones*, les llamará Freud (dicho sea de paso, en el texto mítico moral, patriarcal y soberano, parece que no solo está en juego, en la época helénica correspondiente, el carácter de tragedia en la *prohibición incestuosa transgredida* sino también y de manera inaugural en la reyerta *parricida* mostrada como destino irrevocable ante el exceso de violencia soberana de un rey tomado por el miedo de una suplantación generacional temprana, es decir, ante un posible trocar las aguas de la historia, claro, las que rigen las cosas en las provincias europeas de occidente). Ya en su conferencia sobre *La feminidad*, S. Freud, “33ª conferencia. La feminidad” en *Obras Completas v.XXII* (B.Aires: Amorrortu, 1989), 124, confesará que lo propuesto acerca del edipo para los varoncitos no aplica para las niñas. Es posible que para entonces haya leído, aunque no la cita, la propuesta kleiniana (1928) sobre los estadios pre-edípicos. El referente de Melanie Klein, “Estadios tempranos del conflicto edípico” en *Obras Completas v.I* (España: Paidós, 1990 [1928]), no es más el mundo helénico sino el de los insectos, en particular la vida de la mantis religiosa tan cara a Roger Callois, *El hombre y lo sagrado* (México: FCE, 1984) y a William Burroughs, *El almuerzo desnudo* (España: Anagrama, 2016).

reglamentaria inaugural del territorio perverso del S.XIX. Una de las consecuencias de esta reglamentación es el movimiento feminista y, una más, la resistencia ejercida por los agenciamientos deseantes atrapados por clasificaciones clínicas como la histeria.⁷⁰

Este poblamiento del mundo masculino blanco de múltiples *diferencias* (cuerpos *peligrosamente sexuales*; cuerpos *herederos de la propiedad esclavista patriarcal masculina*, cuerpos *ilícitos* al dar cuenta de su biología reproductora -cuerpos *matrem-* y muchos otros más) que abren el horizonte de la sexualidad, resultado al parecer de esa revuelta negra, mereció el establecimiento de una serie de estrategias reglamentarias apoyado en estudios antropológicos configurados desde una lectura hegemónica eurocéntrica.⁷¹ Esta intervención que bien podríamos llamarla, la sexuación de los cuerpos, muestra el horizonte antes señalado y al mismo tiempo lo obtura.

He ahí pues, los tramos intersticiales de la consolidación de la ficción *azucarada y mordisqueada* de la *diferencia sexual*⁷² y uno de los hilos, entre otros que resguardan el *horror* no helénico, sino de lo que inspirara a Turner en la borrasca del Atlántico rojo-negro, cuya potencia se hace tan evidente como su ignorancia.⁷³ Será en este sentido que contribuirá la patria libertada (*Libertad o Muerte*, fue la consigna de *Bois Caiman*).

Ni Hegel, ni Marx, ni Freud, ni Turner, estaban ajenos a la turbulencia de los tiempos y sus horrores. He ahí la potencia tanato biopolítica y ficcional de la *diferencia*⁷⁴ *sexual* que se *oscurecerá* con una amplia literatura de una sexualidad metonímica de las mujeres blancas decimonónicas, o, mejor dicho, de su emancipatorio enjaulamiento ocurrido en plena decadencia

⁷⁰ Los movimientos feministas inician, o bien, son registrados en el S.XIX, hasta convertirse en uno de los movimientos y propuestas más contundentes en el armado Occidental a mediados del S.XX.

⁷¹ “¡Qué estrechez de vida espiritual la que se encuentra en Frazer! Por tanto: ¡La imposibilidad de entender otra vida diferente a la inglesa de sus tiempos!” Ludwig Wittgenstein, *Comentarios sobre la Rama dorada* (México: UNAM, 1985), 17.

⁷² Que, por lo apuntado, bien podríamos recurrir al plural: *diferencias sexuales*, o mejor aún, a su prescindencia.

⁷³ *Was wunsch ein Weib?* Es, dice Freud, “El gran interrogante que nunca ha sido respondido”, S.F., “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos” en *Obras Completas* v.XIX (B.Aires: Amorrortu, 1989), 262, después de confesar que las mujeres representan para la propuesta del psicoanálisis, la que le tocó a él desarrollar, un *dark continente*, S.F., “¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial” en *Obras Completas* v. XX (B.Aires: Amorrortu, 1990), 199, ante la claridad que se le revela en su práctica clínica el desarrollo libidinal en los varoncitos. Podríamos aventurar que en esta ignorancia advertida y sabia del vienés atisba lo que en este trabajo tratamos de entretejer en cuanto a la *diferencia sexual*, de tal manera que, en este campo *oscuro, negro*, el del “registro de lo negativo” hegeliano, está resguardado el desplazamiento de jerarquías, privilegios y violencias, esto es, la maquinaria de poder esclavista. He ahí una relación orgánica y molecular entre la sexuación y la racialización de los cuerpos.

⁷⁴ “...la diferencia (*différance*) ya no es entonces simplemente un concepto, sino la posibilidad de la conceptualidad, del proceso y del sistema conceptuales en general”, Jacques Derridá, *La diferencia (différance)* (Santiago: Universidad de Arcis, 2023), 10.

del *Gran Comercio Triangular* y será entonces a propósito de fragmentos *conversos* que se desplazará en sus cuerpos la maquinaria esclavista de la propiedad y la soberanía, de las jerarquías, de los privilegios, de las violencias, como también el carácter potente de lo *ilícito* del *jazúcar negra*⁷⁵

Bibliografía

Anderson, Benedict. *Cumunidades imaginadas*. México: FCE, 1993.

Benjamin, Walter. *Tesis sobre la historia*. Indiana: University of Notre Dane, 2015. Acceso el 09 de febrero de 2022. <https://enlosbordesdelarchivo.com/wp-content/uploads/2015/04/6-opcional-w-benjamin-fragmentos.pdf>

Beauvoir-Dominique, Rachel. *Bois Caïman*. Montreal: CIDIHCA, 2019.

Buck-Morss, Susan. *Hegel, Haití y la Historia Universal*. México: FCE, 2013.

Büchner, Georg. *Lenz*. España: Titivillus, 2015.

Burroughs, William. *El almuerzo desnudo*. España: Anagrama, 2016.

Callois, Roger. *El hombre y lo sagrado*. México: FCE, 1984.

Careri, Francesco. *Walkscapes*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, 2014.

Coquery-Vidrovitch, Catherine. *Les routes de l'esclavage*. Paris: Albin Mitchel, 2021.

Derridá, Jacques. *La diferencia (différance)*. Santiago: Universidad de Arcis, 2023. Acceso el 17 de febrero de 2023. <https://www.philosophia.cl/biblioteca/Derrida/La%20Diferencia.pdf>

Fanon, Frantz. *Los condenados de la Tierra*. Buenos Aires: Txalaparta, 2004.

Freud, Sigmund. “La interpretación de los sueños”. *Obras Completas* v.V. B. Aires: Amorrortu, 1989.

“¿Pueden los legos ejercer el análisis? Diálogos con un juez imparcial”. *Obras Completas* v. XX. B.Aires: Amorrortu, 1990.

“Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos”. *Obras Completas* v.XIX. B.Aires: Amorrortu, 1989.

⁷⁵ Celia Cruz, Azúcar negra, Youtube, 2022, acceso el 09 de febrero de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=tetY6jbPpQM>

“Más allá del principio del placer”. *Obras Completas* v. XVIII. B.Aires: Amorrortu, 1989.

“33ª conferencia. La feminidad”. *Obras Completas* v.XXII. B.Aires: Amorrortu, 1989.

“Pegan a un niño”. *Obras Completas* v. XVII. B.Aires: Amorrortu, 1988.

“Fetichismo”. *Obras Completas* v. XXI. B.Aires: Amorrortu, 1988.

Garry Denis, Jean. “Las raíces científicas de la espiritualidad negro-africana”. *La Tribuna del Tiempo*, 06 de febrero de 2022. Acceso el 06 de febrero 2022.
<https://tribunadeltiempo.com.do/articulo-las-raices-cientificas-de-la-espiritualidad-negro-africana/>

Galeano, Eduardo. *Las venas abiertas de América Latina*. México: S.XXI, 2004.

Garcilaso, Inca. *Comentarios Reales de los Incas*, t.2. Madrid, 1829.

Guattari, Felix. *Caósmosis*. B.Aires: Manantial,1996.

Hayden, Robert. “La travesía del Atlántico”. *Semana*, 19 de febrero de 2023. Acceso el 19 de feb. de 2023. <https://www.semana.com/agenda/articulo/poema-sobre-los-esclavos-y-la-esclavitud-en-america/68432/#>

James, C.L.R. *Los jacobinos negros*. La Habana: Casa de las Américas, 2010.

Klein Melanie. “Estadios tempranos del conflicto edípico”. *Obras Completas* v.I. España: Paidós, 1990 [1928].

Lacan, Jacques. “Kant con Sade”. *Escritos 2*. México: S.XXI, 1984.
Seminario 22 RSI. B.Aires: Psicolibro, 1975) Edición en PDF.

Levi-Strauss, Claude. *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona: Anagrama, 1976.
Las estructuras elementales del parentesco. B.Aires: Paidos, 1978.

Lohamann Villena, Guillermo. *El arte dramático en Lima durante el Virreinato*. Madrid: Publicaciones de la Escuela Hispano-Americana de Sevilla,1945.

Marx, Karl y Federico Engels. *El manifiesto comunista*. México: Editores Mexicanos, 2022.

Preciado, Paul B. *La muerte de la clínica*. Conferencia pronunciada en el Museo de la Reina Sofía, 2013. Acceso el 09 de febrero de 2022. <https://youtu.be/4aRrZZbFmBs?t=9>

Ricard, Robert. *La conquista espiritual de México*. México: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Said, Edward. *Cultura e imperialismo*. Barcelona: Anagrama,1996.

Santos, B. S. *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003.

Wittgenstein, Ludwig. *Comentarios sobre la Rama dorada*. México: UNAM, 1985.

Documentos

Carvajal, Alberto. “Del Occidente sin estrella”. Coloquio del Departamento de Educación y Comunicación, UAM, 2022,

Cuartel San Borja. “Fragmento de la Relación hecha por militares de las Fiestas Reales, Cuartel Sn. Borja. Comandado por Pedro Cevallos 4, XI, 1760 hasta el 24, cumpleaños de Nuestra Reyna”. Sao Paulo: *Estudios Brasileiros* da Univesidade de São Paulo Cod. 68.8, A8. “Poesía, em español, das fiestas realizadas no Quuartel General de São Borja de 4 a 24 de novembre de 1760”.

William, Turner, 1840, *Slavers Throwing overboard the dead and dying. Typhon coming on*, Boston: Museum of Fine Arts, 1840. Acceso el 09 de febrero de 2022. <https://historia-arte.com/obras/turner-barco-de-esclavos>

Archives Nationales. “Fonds Divers AA 12”. *Notas de campo*, La sangre negra alquimia de la discriminación. Paris: Pierrefitte, 2022.

Archives Nationales. “Fondo Mackau DI SD8 36-15-39”. *Notas de campo*, La sangre negra alquimia de la discriminación. Paris: Pierrefitte, 2022.

Cruz, Celia. Azúcar negra. Youtube, 2022. Acceso el 09 de febrero de 2023.

<https://www.youtube.com/watch?v=tedY6jbPpQM>